

El Gobierno y las Cortes

Después de hacerse una crisis originada por el honor del Gobierno y de resolverse el conflicto en forma que hizo olvidar el motivo que la originó, se ha cumplido el anuncio de la apertura de Cortes, se ha presentado el Gabinete del Sr. Canalejas ante los representantes del país, para someter á su crítica la labor que ha realizado ó para oponerse ó apoyar sus iniciativas.

El Gobierno va á hablar donde escriben taquígrafos y donde existen censores que harán patentes ante el pueblo las injusticias y las farsas. Ya acabaron los sermones del Sr. Canalejas, pronunciados sin temor á una réplica, sin miedo á que las contestaciones de sus contrarios pudieran influir en los escritos de la *Gaceta* ó grabarse en la conciencia del país.

La comedia burda de una libertad democrática sin democracia y sin libertad, pasará adelante en los salones de un Parlamento recién tapizado, donde van á pronunciarse muchos discursos, donde van á oírse muchas palabras salidas de labios que alguna vez expresáran los sentimientos verdaderos del pueblo y que ahora, repitiendo los ecos que impresionó un gramófono agradeciendo la obtención del poder, dicen sólo bendiciones y halagos á un proletariado á quien engañan, hacen beneficios á una burguesía á quien sirven.

Y ante lo que pueda ocurrir, la mayor parte de los españoles olvidan lo ocurrido. Se piensa si el presidente del Consejo triunfará de las ambiciones de los conservadores,—ansiosos de poder ¡ojalá lo obtuvieran!—si pasará sin descabros en las luchas que tendrá que sostener cuando los republicanos le pidan cuentas de la sangre española derramada con utilidad de unos que nunca supieron ser patriotas aunque de ello vociferan; cuando le pregunten por sus ladinos ataques á la organización obrera quebrantada por clausuras y disoluciones de sociedades; cuando le interesen explique los verdaderos motivos de la crisis última, hecha por las impacientes intransigencias de unos señores que exigían carne para el patíbulo...

Que se piense así y que así se entretenga el tiempo que falta para que todo vaya á su lugar, no está mal. Con unas púrpuras de menos, llegará lo que tiene que venir.

Y entretanto se abre el Parlamento. Siga la farsa.

JUVENTUD VENCEDORA

Don Juan Zancada del Rio

Don Juan Zancada del Rio es un joven de positivo mérito, de esos que saben llegar á donde se proponen, sin apologías laudatorias ni bombos encomiásticos. Es un cerebro privilegiado y es una voluntad de hierro. En él no es un señuelo la modestia ni es pompa decorativa el título académico. Antes, ahora y luego ha sabido, sabe y sabrá destacarse por su propio valer; pues es un talento *de verdad*, que no necesita del elogio ni del favor.

Por eso, nosotros, no hemos de aureolarle con adjetivos que no se avie-

interminables insomnios, pasados ante el libre abierto, con ese afán insaciable de los espíritus ávidos que bucean sin tregua en lo más intrincado de las cosas... Unid á esto una cordial afabilidad en el trato, una bondad extrema, una falta de pretensiones absoluta y tendréis la silueta del hombre.

Es hijo de una distinguidísima familia de Mérida.

Hace ocho años terminó su carrera de abogado con extraordinario aprovechamiento. Su paso por el Instituto y por la Facultad fué un asombro,



nen con su innata sencillez. Zancada es un joven abogado de los que se honran á sí mismos, y nada más. Nosotros, como todo el que le haya tratado un poco, sentimos hacia él una profunda admiración y una intensa simpatía. Por eso cuando nos dijeron que había obtenido el primer lugar en la terna que formó el digno Tribunal encargado de actuar en las oposiciones celebradas en nuestra Audiencia para proveer la plaza de secretario de Gobierno de la misma, sentimos un íntimo regocijo; aun cuando no nos produjo la menor extrañeza.

La silueta física y moral de don Juan Zancada del Rio es por demás interesante. Figuráos un muchacho de veintiocho años escasos, fino y nervioso, un joven pálido que lleva estereotipada en el gesto una seriedad prematura, sin afectación, como de hombre que ha vivido mucho en contacto con las verdades áridas y sabe de las forzadas vigiliadas y de los

pues las notas de sobresaliente y las matrículas de honor se suceden sin interrupción alguna en su hoja de estudios. Recién salido de la Universidad, su familia le envió á Cáceres con objeto de que practicara en el bufete de ese águila del foro que se llama D. José Rosado, y en Cáceres no hay quien ignore cuán gallardamente ha venido actuando el joven Zancada. Desde luego revelóse como orador notabilísimo y jurisperito de notoria habilidad. La elocuencia y doctrina de sus informes ante los Tribunales, pregonados quedan en resonantes triunfos que aureolaron su nombre con el prestigio de la fama, abriéndose paso entre la docta Corporación de sapientes varones que componen el Ilustre Colegio de Abogados de esta Audiencia territorial, para honra y prez de nuestra patria chica.

Y ese es D. Juan Zancada. Ese es el joven abogado que ha obtenido el

primer lugar en las reñidísimas y brillantes oposiciones que acaban de celebrarse en esta Audiencia y á las que acudieron en gran número de todas partes de España muy distinguidos letrados, consagrados casi todos ellos en el concepto público.

De cómo se portaría Zancada en esas oposiciones da perfecta idea la exclamación de uno de los opositores que más se lucieron ante el docto Tribunal, quien ante nosotros y ante muchos más, en plena sala del café «Santa Catalina» le dijo, poco más ó menos, estas palabras: «Si yo tuviera el talento y los conocimientos de usted, le aseguro que no concurriría á oposiciones de esta clase.»

Nos parece que no puede decirse nada más gráfico en honor de Zancada, pues hay que tener en cuenta que la plaza de secretario de Gobierno de nuestra Audiencia, disfruta la retribución anual de 6.000 pesetas.

Pero... He aquí el *pero* de todos los intrínquilis. Zancada está enamorado. Zancada tiene, allá en la vieja Emérita Augusta, una novia á quien ama desde la niñez y que desde la niñez le corresponde; una novia linda y buena á quien escribe todos los días; una novia ingenua y amante, en cuyos ojos plácidos aprendió á *querer* y á *soñar*. Tal vez, en las noches de desvelos, apareció la dulce imagen ante los extáticos ojos del legista enamorado, que soñó entonces con la visión blanca y apacible de un hogar tranquilo, donde imperara como reina y señora la amada candorosa y gentil.

He aquí tal vez el motivo de que Zancada haya luchado por la paz, renunciando á las turbulencias del batallar continuo.

En la balanza de sus anhelos surgió la espléndida imagen de la gloria, toda brillo y fastuosidad, pero... surgió también la imagen de la novia ingenua, toda albura y mansedumbre y candor.

Prefirió á la novia. Hace bien. No le digáis que puede avanzar más en sus aspiraciones. Va en pos del Amor y el Amor es lo más apreciable, lo único apreciable de la vida.

MUNICIPIO DE ARROYO

TERCERA SESIÓN.—¡TRIUNFO PRIMERO!

Bajo la presidencia del Sr. Petit—alcalde perpetuo de esta villa—y con asistencia de los señores concejales: Criado, Carrasco, Javato, Sánchez, Maldonado, Cordero (Pedro), Cordero (Juan), Cordero (Gervasio), Terrón y el republicano, señor Chaves, celebróse la tercera sesión de Ayuntamiento, con una concurrencia tan extraordinaria, que el público llenaba el amplio salón de sesiones.

Abierta la sesión por el Sr. Petit, y, después de firmar el acta de la anterior, se dió cuenta por el Sr. Barrantes, secretario de este Ayuntamiento, del estado financiero del mismo, resultando: en metálico 20.000 pesetas, y en cartas de pago, recibos de consumo y cédulas personales... los ¡28.000 duros! consabidos.

—Propongo una Comisión compuesta de tres concejales, que bien

pueden ser los Sres. Chaves, Cava y Maldonado,—dice el señor alcalde—para que estudie estos documentos y emita su dictamen.

—Yo, señores, antes de formar parte de ninguna Comisión, tengo que protestar públicamente—dice el señor Chaves—de esas 29 cartas de pago que denuncian anticipos ilegales, hechos en varios años por el Ayuntamiento de este pueblo, y que son causa de nuestra ruina municipal. Y después de consignar mi protesta en el acta de hoy y hacerme entrega de una certificación de ella, estoy á las órdenes del señor alcalde para estudiar todo cuanto quiera; prometiéndole hacerlo con la más absoluta imparcialidad.

Algo se resistieron en acceder á lo solicitado por el Sr. Chaves, pero, después de un ligero tiroteo de palabras entre los concejales Maldonado, Sánchez y Chaves, y después de vencidos los recelos, que parece tenía nuestro alcalde, prevaleció el buen sentido y se accedió á lo solicitado por el concejal republicano.

¡Primer triunfo! Y es que la Razón y la Justicia, como los cuerpos gloriosos é impasibles, tienen los atributos de impasibilidad y claridad, agilidad y sutileza: podrán ser perseguidas, pero no aniquiladas; podrán obscurecerlas, pero no apagarlas; podrán encarcelarlas, pero, por su propia virtualidad, rompen los muros y rejas que las aprisionan, y suben á los palacios y descienden á las chozas, y llenan los entendimientos é inundan los corazones, concluyendo por hacer de los hombres una sola Hermandad. ¡Oh, República, cuánto tardas en venir!

Sólo donde hay público, donde está el pueblo, es donde prevalece la Justicia.

Y hasta el domingo, en que se verificará una de las sesiones más importantes que celebre este Ayuntamiento, debida á una moción hecha por nuestro concejal Luis Chaves García.

EL CORRESPONSAL:

Arroyo-17-1.º-1912.



ENERO
20
Sábado

CHARLAS SEMANALES

Vamos á hablar hoy, lector, de un blanco libro que hace poco tiempo ha llegado á mis manos no tan blancas.

Se titula «Del barrio moro» y lo firma un bravo madrileño nominado Antonio Velasco Zazo, que en sonoras leyendas canta ahora, como cantó en volúmenes anteriores, la recia estirpe de las manolas y de los chisperos, las clásicas tradiciones de la coronada villa, que tejen una corona de honor á la chulapa guapetona y saladisima.

Para muestra de lo que Antonio Velasco es como escritor, pueden bastar «Algunas opiniones» que aparecen en las primeras páginas del nuevo libro, y que firman—junto á mi nombre ruin—Miguel Moya, Antonio Cortón, Miguel Echegaray, Tomás Luceño, Serafin y Joaquín Alvarez Quintero, Pedro Barrantes, Antonio Pareja Serrada, *Heraldo de Madrid* y *El Cuento Semanal*, periódicos sobradamente acreditados los dos últimos y espíritus críticos de cimentada fama los que primero se citan.

El barrio de la Morería pasa por este volumen de Velasco con la vetusta impresión de su antigüedad y con el prestigio de sus bravos moradores, y es como una clara fotografía del rancio *Magerit*.

De mano del autor recorremos las tradicionales callejas y plazuelas, cada una con su historia plena de interés y asistimos al bautizo del nieto del duque de Lerma, el séptimo duque del Infantado, que se llamó D. Rodrigo Díaz de Vivar y Hurtado de Mendoza, y que con todas las esplendideces de los grandes señores de aquella época bendecida, celebró en San Andrés el día 3 de abril de 1614 y en el que, después de reseñar el festín pantagruélico, dice el novelista:

«Cuentan los coronistas que al rey le regalaron una imagen de la Virgen, de oro con diamantes y cien pares de guantes de ámbar, cueros y pastillas; á la reina un escritorio con los cajones llenos de alhajas y curiosidades de oro, piedras y muchos guantes y objetos de olor; á los infantes costosísimos regalos; á las damas abanicos con varillas de plata; pendientes, guantes de Inglaterra, escofias de matices y oro, cintas, gorgueras, valonas...»

Este es el más vivo reflejo de aquel Madrid lejano, cuyos próceres suntuosos amaban la largueza y cuyos fuertes chisperos despreciaban la vida.

Y este es el heroico ambiente que canta Antonio Velasco con la emoción y la tristeza de quien añora tiempos más felices para la ciudad que se ama, cuando el regidor primero no se llamaba D. José Francos Rodríguez...

Julio ACHA.



UN CACIQUE

Para mis apreciaciones paisanos.

Imagináos un ser bajo de estatura, cabeza redonda y grande, rechoncho de cuerpo, ojillos pequeños, sin expresión, que se esconden entre abotargados párpados, mirada torva, traicionera, más bien de cerdo que de racional, — es exageradamente rastrera—expresión pobre y grotesca, labios abultados y caídos, por donde se escapa lentamente cierto líquido que brilla con esplendores escandalosos sobre su barbilla de hotentote.

Unid á esto unos bigotes rucios y caídos, como esos bigotes que usan en la revolucionaria China y donde se posan *coquetamente* todos los microbios, las inmundicias que contiene el aire infecto y viciado, donde se adhiere como poderoso tinte la pringue del cocido con reflejos de pimienta molida, y ya tenéis físicamente hecha la figura arrogante y atrayente del que me inspira estas líneas.

Es un tipo real, conocido y estudiado de cerca. Lo conocí no hace mucho tiempo en un viaje por tierras extremeñas á donde, y dicho sea de paso, me llevó la exquisita galantería de un gran amigo que conoce mi debilidad por los viajes.

¿Veís un renacuajo, habitante en charca podrida, con su cantar monótono y su aspecto repugnante? Tal es este cacique rural.

La historia de este ser es tan negra y sombría como la vida de ruindades que observa. Empieza á revelarse desde pequeño, sus instintos perversos se avivan y despiertan según avanza su edad y hoy en la plenitud de la vida—que no es joven ni vieja—nos muestra la plenitud de sus maldades, de sus groseros sentimientos y de su corazón de tirano.

Y llega á dominar, á mandar, á tiranizar, como pequeño Trepof. Carece de talentos, de méritos, de nobleza, de algo, en fin; que nos lo presente y haga simpático pero sin embargo es malicioso, astuto, soberbio, antipático, ambicioso y cínico: por eso domina.

Y pobre del que se oponga á sus intenciones, del que no le preste apoyo rebelándose contra su autoridad de amo y del que no aplauda sus barbaridades!

Es vengativo por naturaleza y por la impunidad que desgraciadamente goza. Aprovecha las ocasiones como el felino que espía á su víctima y salta sobre ella cuando la inconsciencia del peligro le aproximó la presa.

Así, como la fiera en el bosque, á traición, con alevosía, con instintos de monstruosa crueldad, ataca á su víctima y se ceba despiadadamente en ella. Incapaz de combatir de frente, con nobleza, con valentía, recurre á medios reprobables y vergonzosos.

Forja con facilidad una trama infame, denunciando con criminal cinismo hechos y delitos que sólo existen en su atrofiado cerebro.

Es pleitista por sistema y por maldad. El más nimio suceso, el estampido de un cohete ó una canción alusiva á sus desahogos políticos, es lo suficiente para provocar su ira, amenazando con palabras, dignas de su pulcra educación, á honrados ciudadanos:

Claro, que nunca por estos asuntos, llega la sangre al río, ya que los rectos Tribunales de justicia no se han hecho para que sean juguetes de estos desaprensivos seres y por regla general siempre acaban estas tramas tremebundas y horripilantes en descomunal plancha del cacique y en saínete de los más graciosos y divertidos.

Y es atrevido y ridículo, Figuráos un mortal que no habla porque no sabe, que huele á cien pasos á herrador de baja estofa, que es inútil para todo lo que indique algo de nobleza, pero que se presenta en la capital de España vestido de señorito y recorre como un hombrecito diligente negociados y oficinas, acude el primero al relevo de guardias de palacio todas las mañanas y visita, aunque sea al propio D. Antonio, dispuesto..... ¿Creéis que busca algo beneficioso para su sufrido pueblo? ¡Cá! Lo que busca es dejar sin pan á cualquier padre de familia.

Claro que nadie le hace caso porque su aspecto ridículo y salvaje al mismo tiempo y las pretensiones bárbaras que quiere conseguir, predisponen el ánimo para hacer caso omiso de esta personalidad.

¡Es un verdadero estadista!—dicen algunos roedores de oficio, sin duda alborozados por las influyentes relaciones del amo.

Sus aficiones favoritas son jugar al tute y á la brisca, aunque esto no desmienta que sea aficionado también á levantar muertos y á no pagar las jugadas. Sus amigos favoritos, son tramposos de nacimiento; un abogado liso, un remendón arruinado y otros estómagos agradecidos le rien á coro y aplauden con estrépito fingido sus vaciedades y majaderías.

¡Este sí que os va á meter en cintura! —dice un señorito necio que se las da de spórmán.

¡Vaya un tío con riñones! berrea un don Fulano de pueblo, antipático y bilioso.

Y así, á coro, muestra su satisfacción esta *clás* de género ínfimo esparciendo á los cuatro vientos amenazas ridículas y rufianescas.

Nada más monstruoso que un cacique de pueblo. Su labor política se reduce á encubrir chanchullos, vicios repugnantes y robos escandalosos. Podría relatar infinidad de infamias, verdaderos actos de vandalismo; concepción de cerebros grandes sólo para la maldad.

Conozco á fondo las hazañas y vida de alguno de estos sujetos y confieso con sinceridad que si tuviese poder suficiente no dudaría un momento en llenar las cárceles y manicomios de estos engendros odiosos que por brutalidad ó manía hacen escarnio de las leyes y son verdugos de los pueblos.

¿No es una vergüenza que existan seres como éste que describo, sin más misión en su vida que amargar los sentimientos de los pueblos, atentando contra el orden y la tranquilidad, conculcando las leyes y violando las más sagradas investiduras?

Esta vergüenza nos alcanza por igual á todos los españoles, ya que por miedo de unos, por ignorancia de otros y benevolencia de los más no batimos resueltamente y con las energías suficientes para aplastarlos á los cobardes y viles feudales del siglo XX.

Por la tranquilidad, por el orden,

por el bienestar de los pueblos oprimidos y por el prestigio de España debemos acabar con la tiranía caciquil.

IASO.

San Vicente de Alcántara, Enero 1912.



Los derrotados

Una semana entera nos hemos llevado los turbulentos, los enemigos del orden, los dependientes de zapaterías, como decía El Mundo, para conseguir el indulto de unos desgraciados sentenciados á muerte.

Hemos blandido toda clase de armas hasta conseguir que la clemencia no fuera una ficción. ¡Qué le hemos de hacer; así somos los anarquizantes! Nuestros adversarios, que son los que más explotan estas notas, han sido precisamente los que en esta ocasión lucharon con más denuedo para que la prerrogativa más hermosa no se cumpliera.

La teoría de la ejemplaridad de la pena ha quedado hecha un guiñapo, y los que tratan aún de defenderla, se batan en retirada dejando en la huida jirones de atavismos. Ya no se puede continuar explotando la nota severa de principios gubernamentales; la piedad se ha enseñoreado de todos los corazones y las rancias teorías son rechazadas hasta en las esferas más altas.

Lo que se pedía con la careta de en nombre de la sociedad, ha sido desechado en nombre de esa misma sociedad, pésele á los partidarios de la pena de muerte.

A esos partidarios de la pena de muerte, que no lo son más que en cuanto á su aplicación signifique programa de partido ó diferencia de clase.

Esos benditos señores que sustentan el criterio de Talión sólo con relación á los hombres, que en cuanto á las demás cosas, los conozco que emplean como argumento la sinrazón que asiste al que arranca la vida á otro y en cambio les he visto deshacerse de un macho falso ó loco, haciendo de él los mejores elogios, sin reparar que en tal engaño, va la vida de un hombre.

Y es que para tales señores el importe del macho está antes que la vida de sus semejantes.

NIFLOR.



EL MOZU

I

¡Ya prestu soy mozu,
ya prestu entru en quinta!
Cuando era chiquinu
tantas ganas de selo tenía,
que allá en el mi pueblu
dequeinu cantandu me iba
detrás de los mozus
tallíos de las quintas,
las coplas más dulcis,
las coplas más lindas...

Altoncis yo era
un renacuajinu de gran fantasia,
que en ca mozu miraba un giganti
capás de al demoniu rompelí la crisma,
capás de arrancali las barbas al santu,
capás de ajundili la faca en las tripas
al primel fanfarria
que quisiera subilsele encima,
y capás de esquicial de dos puñus
la casa más grandí de toa la provincia:
dilse á la taberna y empinal el cou
hasta que se sienta jarta la barriga;

juegal á los naipes,
perdelse las sisas,
y mientras el ama jiciendo la cuenta
meti en ella también la prepina
pa si alguno pierdi
—cosa que se estila—
la memoria al págál, dal un puñu
mesmamenti encima
de la mesa, tiral los candiles,
tiral con las sillas,
roal las banquetas
y salil á priesa
dando trompezonis
en toas las esquinas...
Llegal an ca'l suegro jediendu á vinachu,
llamal á la novia anquesté dormía,
y ya sin poelse tener en las piernas
tumbalsi allí mesmo, ¡y á dormil la chispal!
jasta que le enfresqui la helá de la nochí

CRÓNICA TABAQUERA

A LOS REPUBLICANOS

y al velsi en la calli jechito una enguila,
dise á casa corrio de velguenza,
y escondelse onde naide le iga
qué jizu la nochi
del día de la quinta...

II

Yo ya como ogaño piensu que soy mozu
—porque así á la menos me pondrá la lista,—
toas aquellas cosas que pensé de chico
creo que son pamplinas,
visionis y enreus
de la fantasia.

Y no es que me deji mojal yo la oreja
lo mesmo que un lila,
ni que ajuya tampoco á nenguno
de esos que se llaman güenos quimeristas,
cuando vienin con ganas de bronca
dijendo tontunas sólo pa que riña;
jes que me paece que no se és más mozu
por sel uno asina,
y que la fachenda no da güena fama
que más bien la quita!...

Buscaré una novia de esas que en mi tierra
se entrán en coloris cuantís se las mira,
y que á cualisquiera metin en respeto
porque son beninas,
porque son formalis,
porque son ariscas
y no jacin caso de esos señorinus
que vienin de ajuera dijendo pamplinas,
porque si son diestrus
en palabrerias,
dicin ellas que escondin sus charlas
venenos y ortigas...

Una novia que tenga el semblanti
serio pa to el mundu, ¡pa tós que sea altiva!
y que solamenti cuando esté á mi lao
se le alegri el rostru, me miri y se ria...
y que aspere con ansia el sorteo
pa saber qué tal es la noticia:
si el número es güeno, formal un güen baile,
si el número es malo, queal pensativa
y escondelse á llorar en su quartu
mi suerti maldita,

hasta que yo aluegu vaiga por su casa
y al vela tan tristi con rabia le iga:
No lloris, hermosa,
miá que me entristeci contemplati asina;
¿sabís que te quienu?...
¡Pos entoncís, chacha, calla y no te afijas!
me voy al selvicio,
me voy á las filas

á servil á España, no al rey ni á la reina,
que eso es tontería!
á España que es madre de tous nusotrus
cariñosa y rica;
á la nobli tierra ondi hemos nació,
y que guarda pa más las cenizas
de presonas que ya se murieron
y quiciás dendi el cielo mos miran;
que á mi me paece que debe habel algo
pa las almas limpias,

ondi ahigan el premio de lo que pasaron
en esti que llaman el valli de espinas;
y por más que mi frenti se niega,
como es una cosa que me tranquiliza
por el bien de mis muertus, yo quiero
pasal á creelo mas que sea mentira;
¡jacelmi ilusionis de que está mi madri
gozandu allí arriba!

Pus qué te paece que juera yo dinn
si me entristeciera por dil á las filas?;
¡Si yo me negase quisiendu escurrilmi,
no juera yo un hombri, que juera un gallina!
A ti mesmamenti, preñita del alma,
no te gustaría,
el que te dijiesin con razón de sobra,
¡tu novio es un lila!

Y más cuando dicin que esta ora la España
del to arruinaita,
y que genti jovin
es lo que precisa,
genti con agallas,
genti decidia
que no tema queal en el campo
jechita toa trizas;
genti que en las manos tenga encallauras
y que tenga güen golpi de vista
el querel en el pecho mu jondu,
la concencia limpia...
No esos señorucos
que paece que tienin tercia,
y que námas que'l airi les toca...
pus ya se costipan...

Eja que me vaiga dijendu cantarís
á servil á la España quería,
que á mi me paece
que te silvo también al selvila...
pero calla y no lloris, no lloris
porque son tus lágrimas una cosa asina
como alfilerazus
que aentro del pecho me pican,
y me lo entumecin,
y me le aniquilan,
y me llenan de ajogus el alma,
y á la ves que me ajogan me enritan,
porque nunca jamás he sentio
de miño ni chispa,
y ahora que tus ojús se templan de llanto
me sientio cobardi, ¡paece mentira!...
pero calla, ¡que naide lo sepa
námas tú, mi vial,
porque pue que dijiesin los mozus...
¡Y Dios les librase de dicil naita,
que quiciás el gañón les pisara
y quiciás les sacasi las tripas!

Manuel DELGADO FERNÁNDEZ.
Plasencia, 1912.

La Tabacalera ha vuelto nuevamen-
te á hacernos la merced de un im-
puestu más, ó mejor dicho, de un en-
carecimiento del tabaco, indudable-
mente para compensación de la bue-
na calidad del que nos venía sir-
viendo.

Malo es que se acostumbre dicha
poderosa señora á estos manejos, que
seguramente, si le salen tan bien co-
mo la vez pasada, es fácil que se en-
golosine y siga repitiéndolos con al-
guna más frecuencia, á fin de que los
fumadores sigamos con nuestra pa-
ciencia y con nuestro dinero, engro-
sando sus bolsillos.

El hecho, ya pasa de castaño obscu-
ro, y debiéramos todos emprender
una activa cruzada para que la codi-
cia del monopolio no siga el escanda-
loso robo como hasta aquí ahora
hace.

Es verdaderamente vergonzoso que
haya en España campos fértiles, mag-
níficos, muy extensos, que permitan
admirablemente el cultivo del tabaco
y sin embargo el Gobierno lo prohiba
solamente por enriquecer ilegal-
mente á unos cuantos, en perjuicio
de un considerable número de per-
sonas.

Es tal el régimen de libertad, que
se prohíbe el cultivo de un producto
agrario.

Es tal el régimen de democracia,
que los Gobiernos fomentan y prote-
gen los trust y monopolios en perjui-
cio ruinoso de la masa colectiva.

Todos debiéramos ser uno en esta
cuestión. Tenemos mil medios de po-
co á poco, á cachitos, como se dice
vulgarmente, hacer la ruina y el des-
tronamiento de esos monopolios, que
para desprestigio de nuestras liber-
tades, han venido cesaristamente im-
perando.

¿Medios? Hay muchos. Yo sigo uno
de infalibles resultados.
Fumar de contrabando.

Alfredo R. y ANTIGÜEDAD.

UNA MORDAZA
PARA ESE CURA

De los sentimientos piadosos de los
clericales, estamos al cabo de la calle
hace mucho tiempo.

La molesta roña del clericalismo
constituye para España una ver-
guenza.

Es inútil el deseo de todos los hom-
bres de buena voluntad y de senti-
mientos humanos de llevar las luchas
políticas por caminos de tolerancia.

Con el cerril y canibalesco clerica-
lismo español es imposible, mientras
no se habilite un centenar de mani-
comios y se usen algunos millares de
camisas de fuerza que contengan las
convulsiones de esos delirantes.

Un SACERDOTE; sí, señores, un SA-
CERDOTE católico-apostólico-romano,
ha dado una conferencia en Eibar
acerca de la buena prensa, y ha dicho
entre otras cosas:

«Yo pediría el indulto para el «Cha-
to de Cuqueta»; pero al propio tiem-
po pediría mil y mil patibulos para
los periodistas liberales, y muy espe-
cialmente para la prensa del trust.»

Así se expresan los representantes
en la tierra del Crucificado, que pre-
dicó el amor y el perdón para las fal-
tas de los españoles.

Esos ejemplos nos confirman cada
vez más en nuestra tesis: El intole-
rante é intolerable clericalismo, que
tales caracteres reviste en nuestro
pafs, constituye una vergüenza para
nuestra nación.

Nosotros no pedimos para esos
energúmenos mil y mil patibulos, si-
no una buena mordaza.

Aunque es grande la aversión que tenemos
á ocuparnos en estas columnas de cosas que
por cualquier aspecto pueden afectar á lo que
pudiéramos llamar régimen interior del par-
tido, vamos á hacerlo hoy aun contrariándo-
nos mucho.

Es el caso que hasta nosotros llegan quejas
de algunos correligionarios por considerar po-
cos fuertes nuestros escritos en pro de los idea-
les republicanos que defendemos, como si pa-
ra escribir un periódico de esta índole fue-
ra necesario é imprescindible usar crudezas
é intemperancias impropias de nuestro modo
de ser y del sereno razonar.

Preciso es que esos pocos descontentos se
convenzan de que en nuestra capital, afortu-
nadamente, no hay materia inmoral apropó-
sito para hacer campañas violentas y en los
restantes pueblos de la provincia no hay, por
lo visto, quien sepa ó pueda denunciar las
polacadas de los respectivos caciques. Tengan
en cuenta también que cuando necesario ha
sido hemos usado de toda la energía y de to-
da la claridad compatibles con la decencia, y
que mientras no haya motivo para ello, más
arraigan en la opinión sensata é imparcial las
verdades que se dicen con mesura y con deli-
cadeza.

Aparte de estas consideraciones, decimos
ahora á todos nuestros amigos políticos que
no tengan inconveniente en mandar á esta ca-
sa cuantos artículos firmados quieran hacién-
donos las denuncias que consideren pertinen-
tes y de las que nosotros nos haremos eco en
la forma que estimemos precisa.

Pero consideren también cuantos nos criti-
can, que nosotros no podemos ser la cabeza de
turco, donde vengan á parar todos los golpes,
nada más que por dar gusto á quien se queja
sin razones y á quien ataca sin argumentos.

Este es nuestro sincero pensamiento y así
creemos cumplir de la mejor manera con los
deberes que la profesión nos impone.

No somos cobardes ni vendidos como fácil-
mente juzga el público á los periodistas cuan-
do se trata de determinados asuntos, pero tam-
poco somos procazes ni groseros.

Hay un justo término, muy propio de las
publicaciones serias, aunque estas sean de
ideas tan avanzadas como la nuestra, y en él
pensamos mantenernos.

Así lo exigen la justicia que inspira siem-
pre nuestros escritos y el decoro del partido
republicano, por el que trabajamos con todas
las energías y con todos los entusiasmos.

CAMINOS VECINALES

Han sido declarados de utilidad pú-
blica por el Ministerio de Fomento los
siguientes caminos vecinales de esta
provincia:

Logrosán, á Berzocans; Galisteo, á
la carretera de Cáceres á Salamanca;
Ibáhernando, á la carretera de Madrid
á Portugal; carretera de Cáceres á Por-
tugal, á la estación férrea de Valencia
de A cántara; carretera de Cáceres á
Portugal, á la Aldea del Pino; Pasarón,
á Tejada; Zarza de Granadilla, á la es-
tación del Ferrocarril de Segura; El
Gordo, al límite de la provincia en Ma-
tarras; Losar de la Vera, al camino de
Jarandilla á Navalmoral á Santa Cruz
de la Sierra; Garcíaz, á Conquista; Va-
delacasa, á la carretera de Oropesa á
Guadalupe; Santa Cruz de la Sierra, á
Ibáhernando; Santa Cruz de la Sierra, á
la carretera de Trujillo á Logrosán;
Madrigalejo, á la carretera de Villanue-
va de la Serena á Guadalupe; Eljas, á
la carretera de Valverde del Fresno á
Hervás, límite del término de Gargan-
ta de Béjar con el de Hervás, al confin
con el de Candelario (Salamanca); Gar-
ganta la Olla, á la carretera de Plasen-
cia á Oropesa; carretera del Puente de
Guadancil á Ciudad-Rodrigo, á la de
Valverde del Fresno á Hervás; Torna-
vacas, á la carretera de Plasencia al
Barco de Avila; Riobobos, á la carrete-
ra de Salamanca á Cáceres; Villanue-
va de la Vera, al embarcadero del rio

Tiétar; Calzadilla, á la carretera del
Puente de Guadancil; Torno, á la ca-
rretera de Plasencia al Barco de Avi-
la; Gata, á la carretera del Puente de
Guadancil; Peraleda de la Mata, á la
carretera de Madrid á Portuga; Mohe-
das, á Casar de Palomero; Villamiel,
á la carretera de Valverde del Fresno
á Hervás; Talaván, á la carretera de
Cáceres á Torrejón; Hervás, al límite
de Garganta de Béjar; estación férrea
de Mirabel, á la carretera de Sala-
manca.



Mesa Revuelta

Peleas infantiles

De «El Noticiero» del jueves corto y pego:
«Señor alcalde: Desde hoy, y cumpliendo
con un deber, «El Noticiero» pondrá en su co-
nocimiento todas las faltas de policía urbana
que nos denuncien los vecinos de Cáceres, con
el fin de que con su buena voluntad les ponga
el oportuno remedio.

Estos días, á las horas en que por la maña-
na salen los niños de las esuelas, forman una
pedrea en la Plaza de San Mateo, con la que
son parte principal los monaguillos de dicha
Iglesia, que toman muchas veces la torre co-
mo fuerte, arrojando desde ella piedras á la
calle, que desde aquella altura pueden con-
vertirse en mortíferos proyectiles para el des-
graciado á quien alcance.

Por las tardes y en San Blas, también se
desarrolla una batalla de piedras, en la que
figuran de 50 á 60 combatientes, poniendo en
peligro la seguridad personal de las personas
que por allí pasan.

En el mismo sitio, los días de fiesta por las
tardes son objeto las criadas de servir y algu-
nas artesanas que por allí pasan, de acometi-
das indecentes de palabra y obra por mozal-
betes desvergonzados, que están reclamando
á voces por su conducta grosera, un castigo
ejemplar.

¡Ah! Cuando todas estas cosas ocurren no
aparece un guardia municipal ni por un ojo
de la cara.

Continuaremos nosotros, desde aquí, hacien-
do sus vees, según nuestros convencinos nos
lo denuncien.»

Nuevo colega

Cortamos de «El Bloque»:
«Nos asegura quien afirma estar bien en-
terado que en los primeros días del mes próxi-
mo aparecerá en esta capital un nuevo se-
manario republicano, costeado por elementos
lerrouxistas de Torrejoncillo y redactado en
Cáceres.»

Se van los quintos

El «Diario Oficial» publica una real orden
circular, disponiendo que el día 1.º de febrero
próximo se encuentren en las Cajas de reclu-
ta todos los individuos comprendidos en el
cupo del Reemplazo de 1911, á fin de que se
efectúe el reparto de contingente entre los
Cuerpos y unidades del Ejército, según las
instrucciones, análogas en un todo á las de
años anteriores, que en la misma circular se
detallan.

Servicio militar obligatorio

El servicio militar obligatorio empezará á
regir desde el año actual, alcanzando á los
reclutas que se alistarán en el presente mes.

También en este mismo año se abrirá una
recluta voluntaria de 10.000 hombres, los cua-
les servirán cuatro años y recibirán 750 pese-
tas á más de su haber, como premio por el
tiempo que dura su compromiso.

Importante

De los artículos que aparezcan en ERA
NUEVA, seran responsables sus respectivos
autores.

Sobra original

Como en números anteriores viene suce-
diendo, nos vemos obligados á retirar varios
originales que teníamos ya dispuestos para
su publicación, puesto que necesariamente
hemos de dar preferencia á los que son de ac-
tualidad.

Confiamos en que nuestros colaboradores
tendrán en cuenta las reducidas dimensiones
de nuestro periódico, ya que nuestro deseo de
complacer á todos no puede ser más grande
y más sincero.

CAZADORES —Las mejores esco-
petas finas de caza
son las de Joaquín Fernández, de Eibar (Gui-
púzcoa).

Para informes, Castor Moreno, en la im-
prenta de este periódico.

Tip. «La Minerva» de Serafin Rodas

SECCION DE ANUNCIOS

Recomendamos eficazmente á nuestros correligionarios de la provincia, las casas que se anuncian en esta plana

EDELMIRO ESTEVA
CÁCERES

Fábrica-Industria Corcho-Taponera, Fábrica de Baldosines de Corcho natural, patentados, los más cómodos y duraderos para pavimentos.

Venta de toda clase de Tapones y demás referente al Corcho. Compradores de Corcho en todo tiempo.

FRANCISCO CRUZ QUIRÓS
COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Unico depositario para España y Portugal de la renombrada

CERVEZA MAHOU
SAN ANTÓN, 22.—CÁCERES.

ANTONIO RUBIO

ALFONSO XIII, N.º 28

Camas de hierro, inglesas y del país.—Muebles.—Armas de fuego.—Aparatos higiénicos.—Fumesteria.—Aparatos para la agricultura.—Máquinas de coser.—Material eléctrico.—Teléfonos.—Timbres.—Pararrayos.—Tubos acústicos.—Instalaciones de luz eléctrica.—Material.—Aparatos y cristalería.—Lámparas para luz eléctrica desde tres bujías en adelante.

ALMACÉN DE MADERAS
YESOS Y CEMENTOS

DE
FERNANDEZ Y MARTINEZ

El más próximo á los hornos de la cal

ESCRITORIO:

CORREDERA DE SAN JUAN, NUMERO 9

EL MEJOR DESAYUNO CHOCOLATE "MARTINY!,"

Elaborado á brazo con cacao escogidos y finísima canela de Ceilán

CLAUDIO MARTIN

CASAR DE CÁCERES

DE VENTA EN CÁCERES

Importantes establecimientos de Ultramarinos..

- D. Anastasio Simón.
- " Joaquín Meléndez.
- " Manuel Simón.

DISPONIBLE

DISPONIBLE



La Unión y El Fénix Español
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
DOMICILIADA EN MADRID

Capital social EFECTIVO: 12 millones de pesetas.
Completamente desembolsado
Superior al de todas las demás Compañía que operan en España

Primas y reservas Ptas. 58 Millones
Sinistros pagados desde su fradación Ptas. 130 Millones
Sinistros pagados por incendios 808 (solo en España) durante el año Ptas. 2 750 577

45 años de existencia.
SEGUROS CONTRA INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez
Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17
CÁCERES.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

Agencias en todas las poblaciones de importancia.

«ERA NUEVA»

PERIÓDICO REPUBLICANO

Suscripción: 2 pesetas al trimestre.—Anuncios, á precios convencionales.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plazuela de los Caldereros, núm. 4, Cáceres.